Nietzsche contra la democracia

Entrevista a Nicolás González Varela

Con este título, *Nietzsche contra la democracia*, Nicolás González Varela ha publicado un ensayo que se sitúa a contracorriente de una visión muy establecida en torno al filósofo alemán. Algo parecido pasó hace unos años en relación a Heidegger y hoy la percepción que tenemos del autor de *Ser y tiempo* dista mucho de la que existía hace un par de décadas. Veremos si con Nietzsche no acabará pasando lo mismo.

por **Salvador López Arnal**

—Inicias tu libro con una cita de Nietzsche: "La aniquilación del 'suffrage universel'. Es decir: del sistema mediante el cual los de más baja naturaleza se prescriben las leyes a sí mismos como si fueran superiores". ¿Es esencialmente ese el nudo democrático contra el que Nietzsche arremete?

—Se ha intentado "democratizar" a Nietzsche, maquillarlo, domesticarlo. Nietzsche nunca fue, ni pretendió ser, un demócrata, mucho menos un anarquista. Se trata de una fábula, pero una fábula institucionalizada y legitimada con el sello académico. Basta con saber leerlo con lentitud, una condición que exigía de sus lectores, para descubrir lo opuesto. Él mismo definía su pensamiento como eminentemente ético, como una suerte de radicalismo aristocrático. Llamar a la filosofía política de Nietzsche un *aristokratischen Radikalismus* (término que el propio Nietzsche aceptaba de su primer biógrafo y divulgador Georg Brandes) es hoy un grito en el desierto, un escándalo, ir contra corriente, enfrentarse al poder de la filosofía como institución, no seguir la moda marcada en París, verse aislado (de colegas y recursos), en algunos casos no poder investigar o publicar. Los grandes historiadores sociales o de las ideas (pienso en Domenico Losurdo, Eric Hobsbawm, Norbert Elias, George Lichtheim, Arno Mayer, Zeev Sternhell o Ernst Nolte), no tienen ningún inconveniente ni tabú en "situar" al pensamiento de Nietzsche en la gran corriente reaccionaria que desembocará en el fascismo europeo. Parece que entre gremios académicos la calibración de época del pensamiento nietzscheano es diametralmente opuesta. Ahí algo está sucediendo, es síntoma de problemas, señala un obstáculo ideológico profundo. Su filosofía práctica es incompatible no sólo con el Socialismo y el Comunismo, sino con cualquier idea de democracia tibiamente liberal. Es incompatible con la Modernidad *in toto*. Una y otra vez en sus escritos esotéricos como exotéricos, los publicados y los no publicados, como en su correspondencia, ataca sin piedad el carácter cada vez más democrático, cada vez más horizontal de la Modernidad. Y propone una alternativa bien diferente: no un retorno al *Ancien Regime* que existía en Europa *ex ante* 1789; nada de volver a las viejas jerarquías feudales, sino la creación y cultivo de una nueva casta de señores que dominará Europa y luego la Tierra. En los aforismos póstumos describe la doctrina democrática como la conclusión lógica de los seres en el último peldaño del orden natural, de los más idiotas y envidiosos.

Nietzsche a nivel retórico-polémico usa lo que él llama el sentido político de la metáfora. Con frecuencia utiliza la palabra *Heer*, rebaño, para referirse al *homo democraticus*, incluso "crea" conceptos nuevos peyorativos como aparato crítico contra la idea democrática como *Heerdenglück, Heerden-Furchtsamkeit, Heerdengewissen, Heerdeninstinkt, Heerden-Tugenden, Heerdenmensch, Heerden-Moral*, es decir: Felicidad de Rebaño, Timidez de Rebaño, Instinto de Rebaño, Virtudes de Rebaño, etc. La democracia es una tiranía del rebaño, de los "demasiados", de las "moscas comunes", de los *Untermenschen*.

—Has escrito que para Nietzsche la más terrible revuelta es la "imposición" de la igualdad entre los hombres. ¿Hay más "revueltas" nietzscheanas?

—Sólo es posible poner en cuestión las ideas morales y políticas de la modernidad burguesa (que incluyen el socialismo) con la condición de hacer el ajuste de cuentas definitivo con el cristianismo. El cristianismo es el que ha creado el modelo revolucionario por complot, "conjura maligna" (Verschwörung) le llama Nietzsche, la rebelión de los miserables contra los bien nacidos y victoriosos. El monoteísmo, un solo ser superior, niega la posibilidad de la existencia de una casta de superhombres, con lo que se niega teológicamente su existencia en la Tierra. Sobre un mundo, el helénico-romano, que consideraba obvias y "naturales" la desigualdad y la institución de la esclavitud, el hebreo-cristianismo impone que todos somos iguales ante Dios. Nietzsche creía que las mejoras en el "hombre-tipo" solo las podría efectuar una sociedad aristocrática, piramidal, con sus clases y estamentos químicamente separados, una sociedad que creará un nuevo orden jerárquico, que diferenciara e hiciera desiguales a los hombres entre sí. La democracia, incluso la monarquía constitucional, no era más que otro síntoma de la decadencia y morbosa declinación de Occidente. Nietzsche estaba obsesionado con la idea de Democracia: el concepto aparece en su obra nombrado 170 veces.

—Tu excelente ***Nietzsche contra la democracia*** *lleva por subtítulo "El pensamiento político de Friedrich Nietzsche (1862-1872)". ¿Por qué esa acotación temporal? ¿No hay nada de interesante en el pensamiento político de Nietzsche fuera de esa década?*

—Hegel señalaba, con justeza, que el subtítulo de un libro era en realidad su "título secreto". Mi intención es abarcar toda la vida activa de Nietzsche e intentar leerlo a contrapelo de la corriente tradicional, anteponer la centralidad política (y ética) de su pensamiento, reafirmarlo como un pensador *totus politicus*, o en su propio lenguaje, como filósofo-legislador. El libro abarca la primera (y subestimada) etapa inicial de Nietzsche, un período intelectual fundamental en su desarrollo, y que ha sido menospreciado por los especialistas académicos, que sólo consideran digna de su obra lo que ha escrito en los últimos cinco años de su vida. El *Nietzscheanismo* ha vulgarizado determinados topos nietzscheanos, ha canonizado un par de textos y una determinada parte de su evolución intelectual, y construido un Nietzsche mutilado, irreal. Esa es la primera reivindicación del libro, una operación textual que funge en el corazón mismo desde donde se construye hermenéuticamente un falso y maquillado Nietzsche. La segunda reivindicación implícita es que ese menosprecio por sus primeras etapas van contra la letra y el espíritu del propio Nietzsche. Como señalo en mi libro, el propio Nietzsche maduraba sus ideas volviendo una y otra vez sobre sus libros primerizos, sobre sus manuscritos de años pasados, incluso volvía a releer varias veces los libros preferidos de su juventud. Para entenderlo en su magnitud y profundidad como pensador, debemos darle la misma jerarquía en la exégesis que los famosos y cansinos textos tardíos sobre el Eterno Retorno de lo igual, Voluntad de Poder, el *Übermensch* o el Nihilismo. Y es que justamente estos conceptos centrales para el *Nietzscheanismo* son incomprensibles sin el *humus* político de su etapa de formación.

¿Es Nietzsche el autor perfecto para combatir estructuralmente al pensamiento de la revolución, el principio esperanza?

—En el prólogo hablas de la existencia de "una larga y venerada tradición interpretativa que niega y obtura toda posibilidad de una lectura política de la obra nietzscheana". ¿Por qué? ¿De dónde surge esa "venerada tradición"? ¿Cuáles son sus argumentos centrales?

—La importancia de Nietzsche, su fama y puesta de moda, en la institución académica (una paradoja para un autor que aborrecía al "profesor de filosofía" y a la academia burguesa *in toto*) es reciente. Podemos fijar fecha: después de 1945 Walter Kaufmann lo ha rehabilitado y santificado para el mundo anglosajón; los libros de Gilles Deleuze le dieron el bautismo institucional en Europa (y el necesario guiño desde la industria filosófica parisina) y lo terminaron de "legitimar" la deconstrucción, el posmodernismo y el neopragmatismo. El *Nietzscheanismo* era ya un fenómeno de literatos, artistas y poetas a fines del '900, pero sin el prestigio de ser reconocido como filósofo digno de la universidad burguesa. Nietzsche tuvo que esperar para figurar en el panteón de los autores respetables.

La espera fue en realidad una paciente represión/ mutilación/ domesticación de sus textos. Un caso similar es, salvando las distancias, el que ocurre con Heidegger. La importancia de Nietzsche, su "suerte" y los derroteros de su recepción (siempre acrítica), cobra importancia a partir de que es "reconocido" como propio por la Academia (=estado), incorporado a sus planes de enseñanza (mientras, por ejemplo, Marx no), masificado, edulcorado y finalmente reducido a una *Vulgata*. La *Vulgata* nietzscheana no comienza en la interpretación y en la exégesis caprichosa y maquillada, sino en la misma traducción de sus textos, en el aparato crítico de sus libros. El "clima interpretativo" comienza ya en las mismas ediciones de Nietzsche: el problema no son las imprecisiones del traductor, los errores o las precisiones filológicas: casi ninguna traducción está exenta de divergencias lingüísticas y semánticas. El problema es el método que, como protocolo ideológico oculto, preside las imprecisiones, los errores y las variantes. En las ediciones en español es donde en primer lugar se "construye" la hermenéutica de la inocencia de Nietzsche, un curioso Nietzsche castrado y expurgado, irreconocible. Los textos de Nietzsche en español hay que tomarlos con cuidado y si es posible contrastarlos con los originales en alemán. El clima ideológico del *Nietzschéisme* los ha expurgado, en el espíritu ecuménico de Kaufmann, Colli y Foucault, de toda connotación política e histórica, a pesar del mismo Nietzsche. Las imprecisiones no se deben a las limitaciones en el manejo de la lengua alemana, sino al propio método, cuya preocupación no es entregar el texto de Nietzsche en condiciones hermenéuticas óptimas, sino en defenderlo, blindarlo y resguardarlo de toda connotación histórico-política. Un segundo nivel de autocensura es el aparato crítico de geometría variable en las ediciones de Nietzsche: se evita toda cita que tenga que aclarar o ampliar información que no se ajuste al canon oficial. La *Vulgata* nietzscheana distorsiona ya desde su método el mismo trabajo de edición, obsesionada por remover, minimizar, banalizar o reprimir, como un elemento disruptor en la sana comprensión del Nietzsche puro, el mundo vital histórico y político. Esta obsesión de la hermenéutica de la inocencia puede llegar a la misma autocensura, de las cuales relato algunos casos en el libro. La venerada tradición se traduce en un Nietzsche exorcizado, mutilado, que en realidad le quita toda la terrible grandeza de su pensamiento. Una hermenéutica de la inocencia que expurga sus escritos de toda connotación con el mundo histórico, político y social. Y que, llegado el caso, suaviza cosméticamente sus terribles conclusiones. Salvo liquidando o reprimiendo etapas completas de su desarrollo intelectual, salvo eliminando lo que efectivamente escribió de puño y letra, no es posible mantener la coherencia del pensamiento de Nietzsche si no se lo comprende como una denuncia militante y *Kulturkritik* a la Modernidad burguesa y la revolución.

—Entre las sorprendentes consideraciones que expones y defiendes en tu libro una llama poderosamente la atención: Nietzsche es, afirmas, en todos los sentidos además, "más radical y más inmediatamente político que el propio Marx". ¿Pero no era Marx un filósofo que ya de joven hablaba explícitamente de que no bastaba con interpretar el mundo sino que era necesaria su transformación?

—Si para Marx el motor de la historia de la Humanidad es la lucha de clases, el conflicto dejaba zonas políticamente neutras, esferas en las cuales lo político no tenía la posibilidad de una relación inmediata. Un ejemplo era el Arte o la propia Ciencia, un ámbito parcialmente trascendente a la oposición y lucha entre clases. Nietzsche es más radical: no existen territorios "neutros", todo está subsumido a la lucha mortal (y eternamente igual) entre la Moral del Señor y la Moral del Rebaño, de los esclavos. No se escapan ni los poemas de Homero, ni la tragedia de Eurípides, ni la ópera, ni el silogismo socrático, ni siquiera ¡la misma Física!, que con sus teorizaciones de leyes válidas para todos reenvía inmediatamente al igualitarismo. Para Nietzsche el entero devenir histórico se encuentra, en todo momento y ámbito, atravesado por el encuentro entre señores y siervos, que no sólo es plurimilenario sino en último análisis eterno, y no existe ninguna producción artística o cultural (incluida su propia filosofía) que pueda ser inmune a la actualidad y presencia de este combate.

—Usas con profusión en tu ensayo la categoría Nietzschéisme. ¿A qué refiere esta noción? ¿Es tan sólo una hermenéutica ideológica francesa que, como tú mismo sostienes, interpreta contra la propia letra y espíritu de Nietzsche?

—*Nietzschéisme*, *Nietzscheanismo*, significa, en el sentido más banal de la palabra, entusiasmo, enamoramiento y admiración por Nietzsche. En casos extremos seguimiento ciego y fanático, ideología en la filosofía. Se debe al filósofo Rudolf Steiner el haber acuñado el término *Nietzscheanismus* ya en el temprano año de 1892; en propia vida de Nietzsche se había desarrollado una suerte de *Kult* patriótico-intelectual en torno a su obra. No se trata en exclusiva de una hermenéutica de marca francesa, ni lamentablemente se trata de un problema de herramientas de interpretación y exégesis. Hay algo más, el filósofo Macintyre, no sin ironía, afirmaba con razón que "Nietzsche es también por otra causa *el* filósofo moral de nuestra época." ¿Qué quiere decir con esto? Que el *Nietzscheanismo* es algo más que una "escuela", que se ha transformado de 1945 en adelante en un componente esencial y productivo de la ideología dominante. Es parte del núcleo duro de la ideología del liberalismo libertario, fase del capitalismo globalizado, del capital posfordista, cuyo elemento distintivo es represión total al productor y libertad total al consumidor. Esta fase "post" del capitalismo se ha liberado del viejo odre del estado asistencial (o populista en América Latina) y ya no necesita extensiones artificiales en su *corpus* ideológico. Por eso el *Nietzschéisme* es primeramente un revisionismo filosófico (la edulcoración sistemática del Nietzsche real, la elaboración de una compleja hermenéutica de la inocencia) que permite continuar un combate contra Marx desde un perspectivismo contextual a una pretendida sociedad ideal de *consommation*. Los *symptômes* están ahí y son notables: una nueva "Festung" Europa dirigida por una aristocracia natural, la reducción del hombre a su biología, la interpretación étnica del delito y de la geopolítica, la reducción del conocimiento y la ciencia a su rentabilidad, el desprecio de la razón por impulsos emocionales e intuitivos, la justificación de la superioridad moral-racial de Occidente, formas de *dandysme* cultural, reivindicación y recurso al mito (y a referencias teológicas), nuevas formas de esclavitud laboral, el neoindividualismo amoral, etc.… El *Nietzscheanismo* paradójicamente no puede soportar al Nietzsche real, en letra y espíritu. Lo acepta y lo reproduce si lo deforma para que pueda vestir un poco incómodo la toga neoliberal. El *Nietzschéisme* quizá entra en su fin de ciclo histórico, pero vale la pena preguntarse: ¿es válida esta recuperación desde el campo progresista? ¿Es posible encontrar a través de todos los Nietzsches posibles una coherencia política? ¿No existirá una complicidad secreta, vergonzosa, oculta en la asimilación amistosa de Nietzsche en el *courant* intelectual de la ideología dominante? ¿Es Nietzsche (además de Heidegger) el autor perfecto para combatir estructuralmente al pensamiento de la revolución, el principio esperanza? Responder a algunas de estas preguntas es lo que intento en el libro.

El *Nietzscheanismo* es parte del núcleo duro de la ideología del liberalismo libertario, del capital posfordista.

—Citas a Nietzsche: "¿Quién ha de ser el Señor de la Tierra? Esta cuestión es el estribillo de mi filosofía práctica". ¿Quién ha de ser el Señor de la Tierra en opinión de Nietzsche?

—Es una cita tardía, de 1884, que contiene todo el horror y toda la grandeza del pensamiento antimodernista de Nietzsche. El Señor de la Tierra, *der Erde Herr*, es para Nietzsche un sujeto todavía potencial, inexistente, que hay que crear. Nietzsche es el portavoz, él mismo se presenta como un arúspice que puede leer en las entrañas del odiado presente, el anunciador de estas condiciones de emancipación de los mejores de la decadencia bur-

guesa. Es una terminología ya madura, la temática se empieza a desarrollar en *Humano, demasiado humano* hasta que llega a su clímax en *Así habló Zarathustra*, que lentamente reemplaza a la figura de juventud de la casta de los Genios (que analizo ampliamente en el libro) y a la de los hombres libres de su etapa intermedia. Retóricamente en los textos de Nietzsche "Señor de la Tierra" aparece por oposición y exclusión a *Sklaven*, Esclavos. Se trata siempre de una Aristocracia, de una nueva Casta dominante, centrada en Europa (ya no exclusivamente en la Alemania del IIº Reich) conformada y generada muy al estilo platónico. El nuevo Señor de la Tierra será un producto de la *grosse Politik* y su triple dimensión fisiológica, educativa y política. Y esto sólo es posible con una enorme inversión epocal, una ¿contrarrevolución?

El ideal político de Nietzsche al final de sus días era la forma-estado dórica, la institución de la esclavitud y la sociedad basada en el sistema de castas.

—¿Fue Nietzsche, en algún sentido usual del concepto, un pensador racista?

—Es una cuestión vasta y compleja. Sin lugar a dudas Nietzsche de joven era judeófobo, ahí están los textos y cartas, o su adhesión sin críticas durante más de una década al ideal de Wagner o sus contactos y elogios con personajes antisemitas como Treitschke o Lagarde. En la etapa que abarca mi libro puede verse ya como flotan en los subsuelos de su filosofía práctica tanto la judeofobia (acompañada de una teutomanía casi caricaturesca) con el radicalismo aristocrático. En este caso, como en la gran mayoría de su filosofía práctica, en Nietzsche no hubo cambio, sino acumulación, continuidad, endurecimiento y retorno, o en sus propios términos *Anhäufung*. No lo digo yo, investigadores nietzscheanos honestos reconocen que el ideal político de Nietzsche al final de sus días, en 1888, era la forma-estado dórica, la institución de la esclavitud y la sociedad basada en el sistema de castas. Lo que asegura una eticidad en los ciudadanos es para Nietzsche en todas sus etapas intelectuales la coerción brutal, la competencia ciega de instintos y la segregación orgánica entre una minoría y el resto de los habitantes, único cemento de la sociedad que permite florecer el genio y la cultura trágica y generar una nueva aristocracia, los Señores de la Tierra.

—¿Cuáles fueron las relaciones de Nietzsche con el socialismo? ¿Leyó algún autor socialista? ¿Legó a Marx por ejemplo?

—El *Nietzscheanismo* siempre ha negado, sin demostrarlo, la absoluta indiferencia olímpica de Nietzsche no sólo por la cuestión social, por lo político en la Modernidad, sino incluso su desdén sobre autores que podríamos llamar "políticos" o "sociales". Nada más lejos de la realidad. Uno de los autores que más influenció su pensamiento fueron los libros de un socialista-liberal, Friedrich Lange, un escritor socialdemócrata neokantiano que no era ni filósofo profesional ni siquiera científico. Lange le causó una conmoción espiritual como le cuenta a su amigo Mushacke el mismo año que compró el libro, 1866: "la obra filosófica más importante del último decenio es, sin duda, la de Lange… sobre la que podría escribir un discurso laudatorio de un montón de páginas. Kant, Schopenhauer y este libro de Lange. No necesito más." Lo curioso era que Lange no era un filósofo de cátedra, ni siquiera un especialista académico: era un *outsider*, simple profesor de secundaria y periodista de la izquierda reformista, que incluso llegó a debatir con el propio Marx (y Lenin). Lange inspirará a Nietzsche en la crítica a Platón, en la idea de que Aristóteles depende estrictamente de Platón, en conocer a Darwin y sus epígonos, en su crítica a Strauss, en la variante epistemológica psicológica, en la crítica tanto a la "cosa-en-sí" de Kant como al cristianismo, incluso en sus *ober dicta* filosóficos. Compró ejemplares del manual de Lange y se los regaló a sus amigos íntimos. Como buen bibliómano Nietzsche no sólo leyó y releyó, anotó y escribió resúmenes del libro, sino que… ¡compró las cinco ediciones ampliadas desde 1866 hasta 1887! Además adquirió todos los libros escritos por Lange, incluso los tratados políticos, como *Die Arbeiterfrage in ihrer Bedeutung für Gegenwart und Zukunft* ("La cuestión obrera y su significado para el presente y el futuro", 1865), aunque ante sus lectores y admiradores jamás podría reconocer su admiración y deuda intelectual por un *décadent* socialista-liberal.

—¿Algún autor más?

—Otro autor que leyó de manera vergonzosa, además del anarquista individualista Max Stirner, del anarquista colectivista Bakunin y del socialista Ferdinand Lasalle, fue el socialista antisemita y de corte schopenhaueriano Eugen Dühring, el mismo que tuvo un debate con Engels, quién quería fundar un "Materialismo Heroico". Para que nos demos una idea, a partir de 1875 Dühring, que además era un nacionalista prusiano, fue uno de los escritores más leídos y estudiados por Nietzsche, del cual adquirió todos sus libros e incluso su autobiografía. Estas fuentes son consideradas como una *via regia* al conocimiento de Marx y Engels, que sabemos que conocía indirectamente. Incluso Nietzsche maneja conceptos críticos de la Economía Política con total soltura, como Clases, Explotación, Plustrabajo, Ganancia, etc. Filológicamente está

demostrado, los datos *in extenso* se encuentran en mi libro, el conocimiento de Marx por Nietzsche: hacia 1872 Marx aparece nombrado, comentado y citado en once libros de la biblioteca privada de Nietzsche, por nueve autores leídos con detenimiento, en seis de ellos (Lange, Dühring, Frantz, Schäffle, Bebel y Jacoby) se citan con amplitud párrafos completos del propio Marx y en varios casos Nietzsche ha subrayado el nombre de Karl Marx con doble línea. Los libros propiedad de Nietzsche que analizan a Karl Marx, nombran sus obras e incluso citan párrafos extensos de sus pensamientos, son de autores como Lange, Jörg, Dühring, Meysenburg, Frantz, Schäffle, Frary, Bebel y Jacoby. Además debemos decir que Nietzsche era un gran lector de economistas políticos, como Schönberg o Carey, historiadores sociales e incluso de Filosofía del Derecho, todas ellas fuentes indirectas y de segunda mano para conocer a pensadores socialistas o comunistas. Cada vez nos parece más extraña la idea de que Nietzsche era un apolítico visceral, como sostiene el *Nietzschéisme*, de Kaufmann a Sloterdijk, de Nehamas a Nussbaum, de Deleuze a Derrida, de Colli a Vattimo, o que le era ajena la problemática social de su época.

—¿Inspiró a Nietzsche la obra de Schopenhauer? Tú hablas de este último como maestro del primero.

—En realidad Schopenhauer será el segundo gran filósofo que le influenciará de por vida, después de Platón. Nietzsche, que a los 21 años era un schopenhaueriano fanático, rápidamente lo supera y lo crítica en varios puntos clave, aunque en realidad admiraba más el carácter de Schopenhauer que su obra académica estricta. El reaccionario Schopenhauer (crítico a la idea de progreso, a la cual contrapone la inmutable realidad aristocrática de la *Natur;* enemigo mortal de la Democracia y partidario del Absolutismo monárquico) representaba a sus ojos "una seriedad fuertemente viril, un rechazo de lo vacío, insustancial, y una inclinación a lo sano y sencillo". Schopenhauer es para Nietzsche el filósofo de un clasicismo redivivo, de un posible Helenismo germánico, "Schopenhauer es el filósofo de una Alemania regenerada." Por supuesto todos los libros de Schopenhauer serán incorporados a su biblioteca personal, estudiados en detalle, profusamente anotados. Además Nietzsche trató de leer (y comprar) todos los estudios o monografías sobre su maestro, hasta las críticas, de las cuales fue lentamente absorbiendo las limitaciones de la teoría schopenhaueriana. Incluso el descubrimiento casual pero profético del libro en una librería de viejo es descrito por Nietzsche en detalle como la marca del Destino. Ahora sabemos que Nietzsche ya había oído hablar de Schopenhauer en lecciones de instituto en Pforta y que había leído largos

comentarios sobre la obra schopenhaueriana en manuales escolares o de historia de la filosofía, mucho antes de la epifanía que nos relata. Nietzsche mismo oponía el *Homo Schopenhauer* a lo que llamaba el *Homo Rousseau*…

—¿Por qué, como también señalas, Platón es el filósofo que más menciona Nietzsche?

—La influencia de más largo aliento en el Nietzsche *totus politicus*, en su pensamiento político, además de Burckhardt, Wagner y el bismarckismo genérico, es sin lugar a dudas el "divino Platón", como le llamaba su maestro Schopenhauer. Es otra arista de su formación subestimada o ignorada por la *Vulgata* nietzscheana. Podría definirse a Nietzsche como el platónico por antonomasia entre los filósofos modernos. Platón es el filósofo que más cita Nietzsche en toda su obra, casi al mismo nivel de Schopenhauer, y el que primero lo influenció ya en su juventud en los últimos años de secundaria. Numerosas, pero a veces difíciles de detectar, son las referencias a la teoría platónica de la Política, el Derecho y el Estado, incluso se pueden encontrar anotaciones e interpretaciones e intentos de su aplicación a otros temas, entre ellos el de la educación, la concepción y rol de la mujer en la sociedad, el valor productivo del instinto y del amor, la pederastia, la función de la clase trabajadora y la cultura del Genio. El platonismo político es esencial en la conformación de su *Ideologie - kritik* reaccionaria. También será fuente de inspiración de su concepto de *grosse Politik*, la "Gran Política", que remite la antigua agenda política de "quién debe gobernar" y sobre la relación medios-fines. Nietzsche afirmaba, a contracorriente de una visión académica-contemplativa de la época, que "Platón no debe ser considerado como un sistemático *in vida umbratica*, sino como un político revolucionario que desea subvertir el mundo entero y que con este objetivo es, también, escritor". Recordemos que dentro de la filosofía política antigua, Platón puede definirse de manera global como el arquitecto de la anti-*Polis*, una versión idealista de la reacción aristocrática. El estado-ideal de Platón está totalmente enfrentado y es reactivo a los fundamentos políticos democráticos de la Atenas de su época. Nietzsche incluso había proyectado realizar un trabajo sobre filosofía antigua centrado exclusivamente en *La República* de Platón. Todo Platón es leído, interpretado y asimilado en clave ético-política, en especial desde su praxis de agitador y reformador. La personalidad de un pensador debe siempre privilegiarse por sobre sus obras exotéricas y esotéricas. Lo escribió en una bella fórmula: El hombre es aún más notable que sus libros. Lo dirá también de otra manera: Platón vale más que su filosofía. El retrato nietzscheano de Platón es el de un admirador: destaca su ascendencia de linaje aristócrata, el ser un típico joven noble helénico, un representante ideal del hombre griego de la edad trágica. La valorización de Platón, como bien señalas, la había seguramente heredado de Schopenhauer, pero la postura de Nietzsche es mucho más precisa, tanto histórica como filológicamente. Los grandes temas de la agenda de Platón, la tríada educación-cultura-estado, será lo que más tarde Nietzsche entenderá como la gran misión legislativa de Zarathustra, la *grossen Politik*, la Gran Política.

Cada vez nos parece más extraña la idea de que Nietzsche era un apolítico visceral, o que le era ajena la problemática social de su época.

—¿Por qué crees que en la recepción que ha tenido Nietzsche en España, y acaso en otros países culturalmente próximos, apenas se ha hablado de esta arista, en tu opinión esencial, de su pensamiento?

—España ha pasado por los mismos procesos ideológicos peculiares del *Nietzschéisme*: una política editorial bajo un clima ideológico particular que reprime y sofoca toda connotación histórica o política, el triunfo en la Academia del Posmodernismo como método de traducción, exégesis y vulgarización y finalmente la "adaptación" y "domesticación" de Nietzsche a los diversos momentos de evolución del capitalismo liberal a partir de 1945. El Nietzsche auténtico, eminentemente político, reaccionario, radical aristocrático, abanderado del estado autoritario y el sistema de castas, es insoportable en el ciclo ideológico neoliberal actual, aunque útil en muchas de sus conclusiones políticas. Un proceso similar ocurre con otro pilar de la ideología posmoderna como Heidegger. En España también se ha construido un Nietzsche español, mutilado, democratizado, una caricatura respaldada con la autoridad institucional y la industria editorial. Incluso hoy en día, con el estado actual de su *Nachlass* literario y la abundante bibliografía, es un miniescándalo leerlo como un filósofo político. Nietzsche se empezó a difundir en España en una fecha tan temprana como 1890. Los catalanes, por ejemplo, fueron los primeros en conocerlo y difundirlo, vía su cercanía cultural con Francia: Pompeyo Gener y Joan Maragall (incluso éste planeó escribir una biografía y fue el traductor de Nietzsche al catalán en ¡1893!) ¿Y las lecturas de la Generación del '98? ¿Maeztu, Baroja, Valle-Inclán y Azorín? ¿Buero Vallejo? Ramiro Ledesma Ramos, el fascista fundador de las JONS, leyó a Nietzsche antes que se editara en español. Yo recuerdo haber leído textos de las "Obras Completas" editadas por Aguilar en

Madrid (creo que en doce volúmenes) entre 1932 y 1935. ¿El traductor era Ovejero y Maury? O sea: Nietzsche comenzó a difundirse, paradójicamente, cuando el pueblo español se liberaba de la aristocracia terrateniente, con la IIª República, en medio de una rebelión de esclavos. La difusión de Nietzsche en España es paralela y enfrentada a la de Marx, casi una suerte de vidas paralelas. Creo que además, en Valencia, Pedro González Blanco en la editorial Sempere editó, independientemente de la de Aguilar, una traducción de la primera edición francesa completa de Nietzsche de Henri Albert. Sempere editó el primer libro de Nietzsche en español: *Más allá del bien y del mal* (1885). Además se publicaron *Así habló Zarathustra* en Madrid (editorial España Moderna) ¡en 1900! (se decía que su traductor "oculto" era Unamuno); una selección de la correspondencia bajo el título *Epistolario* en la editorial Biblioteca Nueva (Madrid); ¡incluso una selección de poemas en un tomito titulado *Nietzsche poeta: interpretaciones líricas*!

Hacia 1872 Marx aparece nombrado, comentado y citado en once libros de la biblioteca privada de Nietzsche.

—¿Y más tarde? Pienso en los finales de los años sesenta.

—Lo que vino a partir de fines de los años '60 fue la canonización de Nietzsche en la academia, su consagración olímpica en el panteón de los héroes intelectuales de cátedra, un proceso que ya estaba en marcha en Occidente desde 1950 y que llega un poco tarde por el provincialismo franquista. El catecismo nietzscheano, marcado por Heidegger, Kaufmann, Deleuze (y Foucault) se compone esencialmente del fragmento póstumo *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, la *Segunda Intempestiva* (De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida), algunos aforismos de *Más allá del bien y del mal* o de *El crepúsculo de los ídolos*. En esto España sigue, como en 1900, la moda intelectual y los criterios de interpretación que se forjan en la industria filosófica parisina: Nietzsche es a-político, im-político o supra-político. Los textos en la mejor tradición de la *Vulgata* son cercenados de cualquier insinuación histórico-social, a pesar de lo que diga el propio Nietzsche. Todos ellos mal comprendidos en una pésima situación hermenéutica. Recuerdo un librito colectivo, *A favor de Nietzsche (*1972), donde escribían la flor y nata del Nietzschéisme español: Fernando Savater, Eugenio Trías, Andrés Sánchez Pascual (traductor de las ediciones de Alianza editorial), Ramón Barce *et altri*. Fue la presentación prestigiosa entre los intelectuales y el mandarinato académico del Nietzsche español. Bueno, después vinieron, como fruto de esta especialización académica, monografías escolares (de las cuales tengo algunas en mi biblioteca) de la nueva generación de nietzscheanos: Juan Luis Vermal, Jesús Conill, Miguel Morey… Más o menos la mayoría sigue el método de interpretación y lectura descuidada del *Nietzschéisme* francés. Y lamentablemente este "método" y este clima interpretativo, como ya señalé, se traslada a las traducciones. Actualmente hay una tercera generación de "profesionales" nietzscheanos, muchos son los editores de la valiosa edición de los fragmentos póstumos de Nietzsche al español por la editorial Tecnos, congregada en torno a editoriales (Trotta, Pre-Textos, Tecnos, Anagrama), revistas "especializadas" (Estudios Nietzscheanos), sociedades (SEDEN, la Sociedad española de estudios sobre Nietzsche) y por supuesto cátedras y universidades. Pero todavía, salvo excepciones que desconozco, no hay lecturas políticas serias y profundas de Nietzsche como pensador político en español.

El *Nietzschéisme* de izquierda es un oxímoron, pero ellos mismo no lo saben.

—¿Por qué un pensador tan profundamente reaccionario como Nietzsche interesó y abonó el pensamiento político de tradiciones revolucionarias? Estoy pensando en el anarcosindicalismo español por ejemplo

—El *Nietzschéisme* de izquierda es un oxímoron, pero ellos mismo no lo saben. Es como una falsa conciencia. No pueden entender que la filosofía de Nietzsche se desarrolló en contraposición polémica y mortal contra la Modernidad y el Socialismo. Su *pathos* es el horror a la nivelación política, social y cultural de Europa. Es la filosofía de combate reaccionaria contra el modernismo, la democracia, la nacionalización de las masas y el comunismo. Es la filosofía anti Ilustración, anti Rousseau y la "idea 1789", que no acepta los "costos" extras del dominio burgués. En un cuaderno de apuntes escribió sus tareas teóricas, de crítica: "Aniquilación de la Ilustración. Contra las ideas de la Revolución". Su objetivo, a través de su práctica y sus libros, siempre lo tuvo claro: "Intento de avisar a todas las fuerzas realmente existentes, de aliarse con ellas y de domar, mientras todavía hay tiempo, a los estratos sociales desde los que se amenaza el peligro de barbarie". Su presupuesto sorprendente: "Mi punto de partida es el soldado prusiano: aquí una verdadera convención, aquí se da coacción, seriedad y disciplina, también respecto a la forma". Su pensamiento es coherente y persistentemente antiliberal, antidemocrático y antisocialista, y se fue intensificando a lo largo de su vida. La atracción desde posiciones anarquistas es más entendible: su

egoísmo radical, su lectura "vergonzosa" de Max Stirner (el mismo que demolió Marx en *La Ideología Alemana*) permite una lectura honesta desde el anarquismo intelectual individualista y elitista. Ese camino recorrió, por ejemplo, el joven Jorge Luis Borges. Pero es inconcebible desde el anarquismo colectivista o el anarco-comunismo. Si Sade es la contracara al jacobinismo y a Babeuf, Nietzsche lo es a la revolución de 1848 y a la *Commune* de París. Hay un aforismo de juventud que dice así: "La visión seria del mundo como única salvación ante el socialismo… si las clases trabajadoras consiguen comprender que a través de la formación (educación general) y de la virtud pueden hoy fácilmente superarnos, entonces será nuestro final". Las señales pueden multiplicarse. ¡Se ha escrito contra mi interpretación una reseña defendiendo a Nietzsche como progresista en el periódico de la CNT española![1] El malentendido no es nuevo ni exclusivo del anarcosindicalismo español: ya se intentó hacer una amalgama entre Nietzsche y Marx a fines del siglo XIX en círculos anarquistas e incluso en sectores juveniles de la socialdemocracia alemana. ¡Hasta los mismos bolcheviques tenía sus propios nietzscheanos! Dentro de la corriente del marxismo ruso de principios del siglo XX Lunacharski, adversario de Lenin dentro del bolchevismo, luego Comisario para la Educación de la joven URSS, intentó sin éxito buscar puntos de contacto entre Nietzsche y Marx. Creo que fue el primer nietzscheano de izquierda de la historia. La Kollontai en su juventud leía ingenuamente a Nietzsche a los círculos de jóvenes obreros como llamada a la acción y para propagar el ateísmo. Larisa Reisner (la escritora esposa de Karl Radek) o Georgï Chicherin (ministro de asuntos exteriores de Stalin) fueron sucesivamente wagnerianos, nietzscheanos y marxistas en su juventud, lo que podría abrir una investigación sobre las raíces filonietzscheanas de la cultura estalinista… Hay páginas de Chicherin donde defiende a Nietzsche del "uso" de los nazis que parecen calcadas de las defensas de Georges Bataille o Klossowski. O un escritor consagrado por Stalin como Aleksandr Fadeev y su concepción del superhombre socialista… Hubo hasta intentos de realizar… ¡un nietzscheanismo comunista! Un proyecto del hoy olvidado Otto Gross. La amalgama no es nueva. No es pura casualidad que el grueso del *Nietzschéisme* de izquierda, en todos los países, sea en realidad una ala izquierda liberal-libertaria, individualista pero servil a las instituciones del estado, antisocial, paternalista, estética.

—Las tesis políticas del autor de Zaratustra, ¿tienen algún aire de familia con la cosmovisión política del nazismo?

—Nietzsche está dentro de la gran corriente del vitalismo y el antimodernismo, tronco ideológico del siglo XIX de la cual brotó el Fascismo primero y el Nacionalsocialismo después. El IIIº *Reich*, a pesar de los mitos de la *Vulgata* nietzscheana, no aceptó acríticamente el legado de Nietzsche, e incluso hubo un debate interno sobre su recepción. Johann Dietrich Eckart, el publicista-filósofo *völkische* de tanta influencia en Hitler (fue fundador del NSDAP y su padrino político), desdeñaba a Nietzsche, en especial sus últimos escritos, por ser la obra de un insano mental. Steding, un filósofo prometedor de la nueva derecha alemana que murió joven, acusaba a Nietzsche de no haber comprendido la lógica de la política interna de Bismarck durante el IIº *Reich* y de ser excesivamente pro francés. Otro ejemplo: El pedagogo nacionalsocialista Ernst Krieck, que colaboró con Heidegger entre 1933-4, desde su revista teórica *Volk im Werden* negaba toda posibilidad de asimilación o adaptación de Nietzsche *in toto* al Nacionalsocialismo debido a su odio irracional contra el socialismo además del excesivo elitismo nietzscheano en la educación popular. O sea: la nueva extrema derecha europea no se reasume completa y acríticamente en la síntesis nacionalsocialista, pero la *Konservative Revolution*, en todas sus variantes, sí se inspiró ampliamente en Nietzsche, en especial en el concepto de Nihilismo, en el antimodernismo extremo, en su núcleo contrailustrado, en su ataque a la democracia y el socialismo y, por supuesto, en la hipótesis del *Übermensch* ■

Nota

Revista *CNT* nº 361, noviembre de 2009: "Los defensores de la democracia: adherentes de la propiedad privada y la sociedad de clases", firmado por Alanier, un seudónimo.